



JUAN RAMÓN ROJAS

Canción heroica

En que se describe la situación de Montevideo, y la ruina que aguardaba a su tirano por el valor de las tropas de Buenos Aires⁵⁸

¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio,
que el heroísmo domeñó! ¡cuál fiero
conmina en vano ante sus puertas mismas
al Indo dulce, que ha excedido al griego!
¡Oh, cual hoy azoradas sus legiones, 5
espectadoras del marcial denuedo,
su asombro ocultan en el débil muro,
ni hay provocarlas, a la lid temiendo!
Bambolean sus murallas, al embate
del plomo matador, y el fatal eco, 10
que raudo gira la ciudad rebelde,
pavor infunde en sus cobardes siervos.
Sus escuadras sutiles, las intrigas
de Salazar, de Ponce y sus perversos,
estallan ora, y de la hueste el paso 15
fausto preside de la gloria el genio.

Prez inmortal, ilustres vencedores
de San José y Las Piedras: tanto esfuerzo
a vuestro nombre reservó el destino,
gozaos en la obra, y este loor sea eterno. 20

Los campos del Oriente, dominados
del tirano opresor, el monumento
serán de la constancia, del arrojo
del argentino heroico, y de su fuego.
Ellos derramarán por todas partes 25
la abundancia y la vida, dando el feudo
al auxiliar, que ya a su carro ha uncido
la guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.
Salud una y mil veces, campeones,
y la patria del solio descendiendo, 30
y el néctar suave de su boca os dando,
plegue que os diga: «Libertad: los pueblos
confiesan hoy la independencia indiana;
vivid felices, que mi honor es vuestro».
En tanto que el patricio, del futuro 35
se abre a la emoción dulce, y goza el precio,
el último tirano que nos resta,
la copa apura, que entronó el ibero;
acá, grita atrevido gobernante;
allá, entre sus satélites protervos, 40
perpetuar trata su poder precario,
y aquí, fascina estrepitoso al pueblo.
Vedlo ya en los horrores de una guerra,
su rostro hundido, doblegado el cuello,
ora gemir famélico a sus solas, 45
ora fingir victorias, y refuerzos.
El corre... ¿Mas qué veo? Héroes invictos,
que esgrimís bravos el cortante acero,
a la lid furibunda. Marte os guía,
y brío os infunde bonanzoso el cielo. 50
A la lid otra vez; ya sus espíritus
reviven a la paz, y al monstruo horrendo
entre sus brazos para ahogarlo corren,
y ya su sangre ha inficionado el suelo.
Exánime, expirante, de su crimen 55
dado a la imagen pavoroso, vedlo
girar en torno su nublosa vista,
y prorrumpir por fin: «Montevideo,
yo fui tirano de los hombres libres,
tu opresión ya cesó: vencieron ellos». 60

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

